

La Educación Católica en ALC:
un desafío para la evangelización ente tensiones y esperanzas

“¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?”. Esta pregunta es formulada por el Papa Francisco, no va dirigida a la educación ni a la escuela católicas sino a los poderosos de este mundo que tienen la posibilidad de diseñar y tomar las decisiones urgentes que se requieren, con mayor amplitud de miras, para prevenir los conflictos y su consecuente impacto ambiental que va acabando con el Planeta.

Ciertamente que no le toca a la Escuela Católica resolver los problemas del Medio Ambiente ni dar la dirección a las políticas que harán que el desarrollo sea humano, integral y sostenible, tal como lo propone *Laudato Si'*, en el profético documento propuesto por Francisco a cada persona de este Planeta sobre “El cuidado de la Casa común”. No obstante, la educación católica tampoco puede diluir o minimizar la responsabilidad que le toca asumir en el escenario complejo de la actual situación de mundo y, más localmente, en nuestro continente. En otras palabras, también es válida la pregunta del Papa porque en la educación, tal como Francisco mismo lo señala,

“si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que los paradigmas del pensamiento realmente influyen los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad, y la relación con la naturaleza” (LS, 215)

Si me atrevo a utilizar esta pregunta que, sin duda, golpea y obliga a ser considerada, es porque desde que Francisco es el líder de la Iglesia Católica ha inspirado con su palabra, sus actitudes, sus símbolos, y su sencillez a creyentes

y no creyentes, católicos y cristianos, pero, sin duda, al interior de la Iglesia. Hace rato que me pregunto si en todo el aparato eclesial, las parroquias, centros de pastoral, universidades, colegios, escuelas, hospitales, servicios y mil obras más también su mensaje refrescante ha encontrado tierra fértil, y su lenguaje conciliador y pastoral -más preocupado por las personas en sus contextos, angustias y realidades que en sus profesiones de fe, formalidades, cánones y leyes- ha podido ser transmitido por quienes participamos de la Obra de la Iglesia.

No obstante, *Laudato Si'* continúa una senda ya perfilada desde los orígenes de su Pontificado y que tiene en *Evangelii Gaudium* y en la arriesgada decisión de acelerar el proceso de beatificación de monseñor Romero otros mensajes que puede resultar ser muy inspiradores para la Educación Católica en este momento de la historia de nuestra América Latina y el Caribe. La palabra del Papa sin duda que será referente de mi presentación, lo serán también los datos y realidades que emanan de estudios sobre la educación en el Continente, como las convicciones personales que surgen de 35 años en la labor educativa.

1. Aproximación a la realidad de la educación en el Continente

Las realidades educativas en ALC difieren mucho de país a país en términos de oferta educativa, la situación que se percibe en los diferentes niveles, la calidad de los procesos, la situación de los educadores en términos de formación, salarios y reconocimiento social, los enfoques que se pretenden dar, el estado de la infraestructura, y de las competencias que logran formar. Lo anterior hace difícil sacar conclusiones homogéneas o pontificar sin tener en cuenta las realidades locales. No obstante, para poder tener un panorama, algunas tendencias son percibibles aunque es necesario matizarlas dependiendo del país y, muchas veces, dentro de un mismo país, dependiendo de sus regiones.

Algunas tendencias a señalar, son las siguientes:

1.1. Crecimiento económico y niveles de desarrollo

En general, los Informes de los Organismos multilaterales y los propios informes estadísticos de la mayoría de los países de la Región muestran que ALC ha mejorado sus índices macroeconómicos lo que, a su vez, reflejaría un mejoramiento de las condiciones de vida de población en general, de la disminución de la pobreza, y un ensanchamiento significativo de las poblaciones importantes que hoy podrían socialmente ubicarse en las clases medias. Basta con observar aquel Informe de Desarrollo Humano del 2013 de las Naciones Unidas titulado: “El Ascenso del sur. El progreso humano en un mundo diverso”; también el último Informe del Banco Mundial, que lleva por título “América Latina y el Ascenso del Sur. Nuevas Prioridades en un mundo cambiante” (World Bank Group (2015). Latin America and the rising South. Changing world, changing priorities” y recordar que sólo hace un par de años, también “The Economist” dedicó su portada a América Latina con el sugestivo título “Nobody’s backyard. The rise of Latin America” para darnos cuenta de esa realidad. Así mismo, el Informe anual de Desarrollo Humano del año 2014, permite observar la evolución estadística de los diferentes indicadores que tratan de describir la situación de las poblaciones en el Continente.

IDH Comparativo ¹	2011	2012	2013	Puesto IDH 2014
Chile	0,815	0,819	0,822	41
Cuba	0,819	0,813	0,815	44
Argentina	0,804	0,806	0,808	49
Uruguay	0,783	0,787	0,790	50
Venezuela	0,761	0,763	0,764	67
Brasil	0,740	0,742	0,744	79
Perú	0,727	0,734	0,737	82

¹ Fuente: Informe de Desarrollo Humano Mundial 'Sostener el progreso Humano' 2014. PNUD.

Colombia	0,710	0,708	0,711	98
Ecuador	0,705	0,708	0,711	98
Paraguay	0,672	0,67	0,676	111
Bolivia	0,661	0,663	0,667	113
Noruega	0,941	0,943	0,944	1

Resulta obvio para todos nosotros al interior de nuestros países que si bien se nota el crecimiento económico y que grupos significativos de la población tienen mejores condiciones de vida, la realidad es bastante desigual y variopinta. Los mismos informes terminan por señalar que ALC y la región más desigual del mundo y que la equidad es, sin duda, la tarea pendiente por realizar.

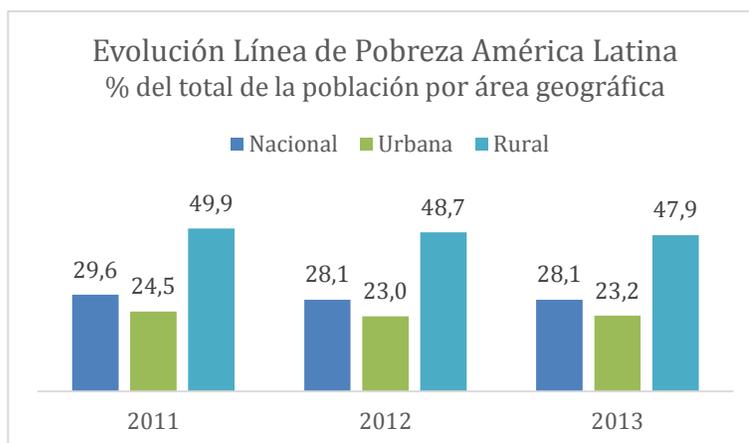
% de personas con ingresos por día inferiores a \$2.5USD ²	2011	2012	2013
Argentina	3,9	4,2	3,9
Bolivia	18	19,6	-
Brasil	13,1	10,8	10,4
Chile	3,6	-	-
Colombia	20,8	21,6	18,7
Costa Rica	10,8	8,5	8,5
República Dominicana	23,6	24,1	22,7
Ecuador	15,2	15,4	13,4
Guatemala	61,3	50,9	47,6
Honduras	49,7	51,8	49,6
Nicaragua	35,7	33,3	-
Panamá	17,2	13,6	15,2
Perú	22,5	19,8	19,3
Paraguay	21,1	20,7	16,1
Uruguay	4,3	4,3	3,9
Venezuela	12,9	12,7	11

Las diferencias, o mejor, las brechas por ejemplo, entre los sectores urbanos y rurales, y entre los sectores urbanos ricos y pobres, no solamente son escandalosas sino que se

² Fuente: Datos.- Banco Interamericano de Desarrollo, 2015.

ensanchan y presagian malestar social e insostenibilidad si no se abordan con urgencia.

Se puede señalar que la mayor parte de los países de la Región han hecho esfuerzos importantes para invertir en los procesos educativos. La mayoría de los recursos han sido dirigidos a lograr el acceso universal a



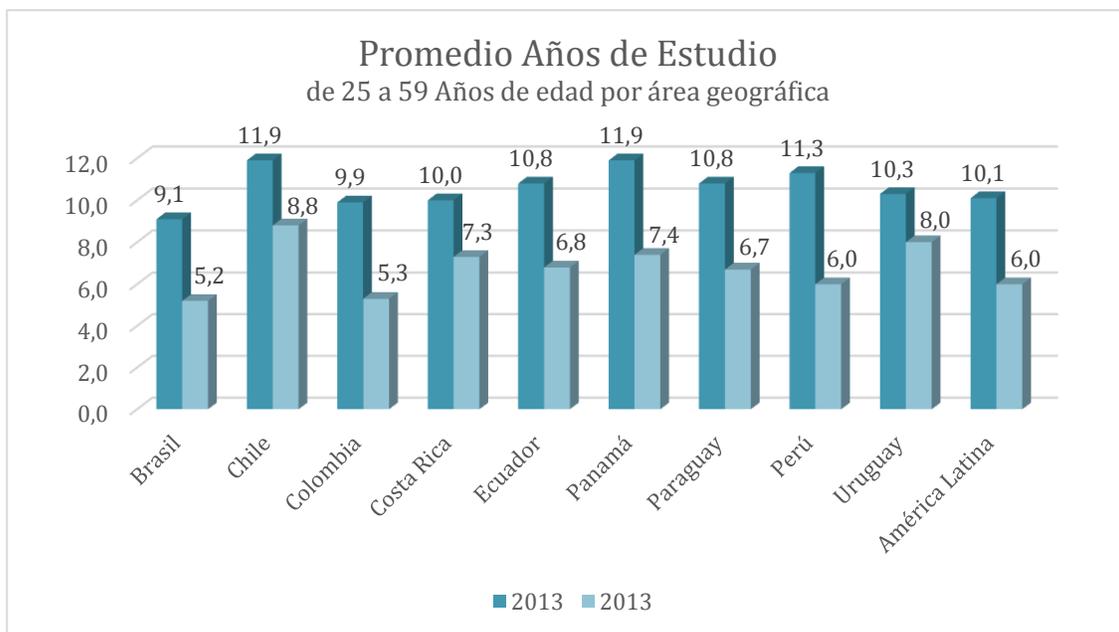
la educación primaria y básica. Respecto a la educación superior, la realidad es más precaria aunque también es preciso reconocer que el tema ha estado en la agenda política de la mayoría de nuestros países³.

GINI per capita por sector ⁴	2012		2013	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Argentina	0,423	-	0,419	-
Bolivia	0,417	0,542	0,428	0,541
Brasil	0,515	0,490	0,516	0,498
Chile	-	-	0,505	0,466
Colombia	0,516	0,469	0,520	0,449
Costa Rica	0,473	0,467	0,479	0,465
República Dominicana	0,471	0,392	0,488	0,390
Ecuador	0,443	0,448	0,468	0,431
Honduras	0,529	0,577	0,493	0,528
Panamá	0,481	0,501	0,478	0,504
Perú	0,405	0,428	0,404	0,419
Paraguay	0,421	0,532	0,453	0,493
Uruguay	0,415	0,368	0,421	0,367

³ Gráfico 1: Estimación basada en 19 países: Argentina, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana y Uruguay.

⁴ Fuente: Base de Datos Socio-Económica para América Latina y el Caribe (CEDLAS y Banco Mundial), Junio 2015.

No obstante los avances logrados en la Región como el crecimiento de la clase media, la disminución de la pobreza, las mejores condiciones económicas de los países, las economías no se diversificaron lo suficiente como para estar preparados para lo que ya es una realidad que golpea muy fuertemente a Brasil, Argentina, Perú, Chile, Colombia, México, Ecuador, Venezuela, entre otras, por la desaceleración del crecimiento fruto de la dependencia de la producción de materias primas y bienes primarios como la minería, soya, etc. La caída



vertiginosa de los precios internacionales y la fuerte devaluación de las monedas locales, hacen temer por la pérdida de terreno de lo ganado en las décadas anteriores.

1.2. Mayor confianza de la sociedad en los procesos educativos estatales

La ampliación de la cobertura en términos de educación estatal y el consecuente crecimiento de la clase media ha conllevado también que los niveles de confianza en la oferta estatal de educación se acrecienta significativamente. Además, la oferta suele ser gratuita y, en muchos países, va acompañada de un suplemento alimenticio para los estudiantes que ciertamente ayuda mucho a que los procesos

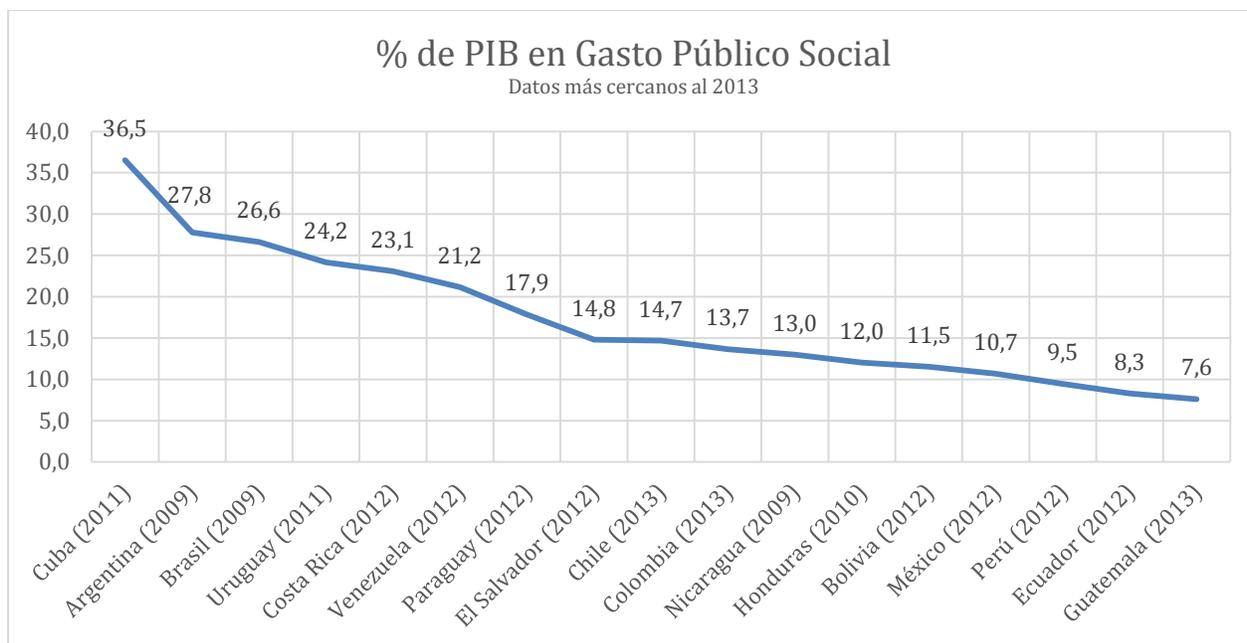
educativos tengan mayor posibilidad de éxito. Nutrición, retención y calidad son procesos que van íntimamente ligados.

Es claro que la educación estatal está abierta a todos los ciudadanos⁵. No obstante, su oferta se concentra fundamentalmente en las zonas urbanas más pobladas, de menores ingresos, en asentamientos recientes o no legalizados como sucede frecuentemente en los cinturones de miseria de las grandes urbes. Los gobiernos nacionales y municipales se han preocupado porque la infraestructura física y los recursos didácticos resulten aptos para la educación, así como evitar que los niños y jóvenes tengan que hacer largos desplazamientos desde su lugar de vivienda. Aunque hoy convoca a muchos estudiantes de clases sociales emergentes y de personas que superan el umbral de la pobreza, en muchos casos, la educación estatal sigue siendo identificada con educación para los pobres. Lo grave es que sea pobre educación. Nada perpetúa más la miseria y la falta de oportunidades que la educación de mala calidad.

No podríamos tampoco desconocer que ideas que eran casi dogmáticas respecto de la educación católica hoy, o se han relativizado o se han desdibujado. La creencia común de que la educación católica se privilegiaba por los valores que enseñaba ya no es preocupación por parte de la mayoría de la población, o sus consideraciones, al momento de tomar decisiones, tienen otras sensibilidades que no siempre favorecen a la propuesta católica. Asimismo, los costos educativos se han disparado lo que ha impactado fuertemente a las escuelas y han llevado o a la disminución dramática de estudiantes e incluso al cierre de muchas instituciones.⁶

⁵ *Gráfico 2: Fuente, Datos, CEPAL CEPASTAT, 2015.*

⁶ *Gráfico 3: Fuente, Datos.- CEPAL 2015.*



De otro lado, las tendencias políticas de laicidad de los Estados hacen que presencias activas de la educación católica en la educación estatal, frecuentes hasta tiempos recientes, empiecen a cuestionarse o a suplantarse. Por ejemplo, en Chile se debate el tema de la educación subvencionada, en Colombia el Estado toma control de las instituciones estatales que en otro tiempo se ofrecían a la Iglesia, en Venezuela se estatiza con fuerza.

También ha crecido significativamente la oferta educativa privada no confesional o confesional no católica. Respecto a la primera, la mayoría se enfoca a las élites nacionales de los centros urbanos más populosos y frecuentemente ofrecen bilingüismo, internacionalización, intercambios y otros servicios educativos que llaman la atención a los grupos humanos más pudientes. La oferta no católica cubre el creciente número de cristianos no católicos en nuestros países, pero no difiere mucho, en términos de servicios, valores y programas de la propuesta educativa católica.

Mención aparte merece el complejo tema de la educación rural. En términos generales, la oferta educativa en la ruralidad de nuestros países es

eminentemente de carácter estatal. La brecha sigue siendo muy grandes en términos de cobertura y calidad en países como México, Guatemala, Honduras, Colombia, Venezuela, Brasil, Ecuador, Perú Bolivia y Paraguay, países con una ruralidad que en términos porcentuales puede superar el 30% de la población total cuyas condiciones de pobreza y exclusión son dramáticas. Estas mismas situaciones empujan a muchas personas a emigrar a las ciudades en busca de oportunidades. En el pasado, la educación católica hizo una mayor presencia en la ruralidad del Continente, en ocasiones con apoyo del Estado o en proyectos financiados por la cooperación internacional. La falta de efectivos, especialmente de religiosas, ha hecho que se abandonen muchos de estas instituciones educativas.

1.3. Demandas de mejores procesos educativos, mayor inversión y gratuidad.

La educación es, sin duda, un aspecto esencial de cualquier aproximación al desarrollo, es su motor más eficiente, más duradero, un gran generador de equidad y, lo mejor, tiene la posibilidad de democratizar una sociedad sin recurrir a métodos violentos o coactivos. Solo con la educación se podría hacer una revolución pacífica. Pero no cualquier educación; se requiere que tenga calidad homogénea, es decir, que ponga a los niños y jóvenes en condiciones de igualdad frente a las oportunidades. En otras palabras, la educación puede lograr lo que no da la cuna, los blasones o el lugar de nacimiento. Nada condena más a la miseria que la pobre educación para los pobres

Qué sabias resultan las palabras de Mandela: “La educación es el arma más poderosa para transformar un país. Ella permite que la hija del campesino pueda llegar a ser médica, el hijo del peón de la mina pueda ser el jefe, y que el hijo de un agricultor sea presidente de una gran nación”.

Una corriente importante que se percibe en el Continente es la mayor importancia que cobra la educación dentro de las agendas políticas, pero sobre todo en las

preocupaciones de la mayoría de los ciudadanos. El tema educativo era un asunto relegado en las agendas nacionales y se centraba fundamentalmente en temas de superación del analfabetismo y de la cobertura universal de la educación primaria; hoy el asunto es muy distinto. La mayoría de la población pide o, mejor, exige, educación de calidad, más recursos, gratuidad, mejores profesores; así, empiezan a instalarse temas que cobran importancia, por ejemplo, el aprendizaje de las lenguas extranjeras, los puntajes de los estudiantes en pruebas estatales que se van generalizando poco a poco en varios países, y los niveles de acceso a la educación superior que siendo altamente selectiva en el sector estatal dependiendo de los puntajes de los resultados de los estudiantes en los exámenes de entrada.

En las agendas de campañas políticas, la educación empieza a ocupar los primeros planos de las propuestas. Ciertamente que, una vez los gobiernos están en ejercicio de sus funciones, pocas veces se traduce en implementación de políticas y la toma de decisiones serias y contundentes al respecto. Agrava la situación el hecho de que la política educativa tiene que ser de largo plazo y supera ampliamente los períodos de presidentes, gobernadores y alcaldes. Sin políticas de estado claras y sostenibles en el tiempo será imposible que ALC mejore sustancialmente en el corto plazo.

Es notorio en el Continente que los maestros han logrado reivindicaciones salariales y de otros beneficios como formación permanente, mejores sistemas de seguridad social y pensional que ha impactado positivamente sus estándares de vida aunque, si se comparan con las realidades laborales de los países desarrollados, la brecha sigue siendo gigantesca lo mismo que cuando sus salarios se comparan con otras profesiones dentro de los mismos países.

Salarios Docentes⁷	SMM	SMAM
--	------------	-------------

⁷ Fuente: Diario La República, Mayo 6 de 2015. Valores en USD Mayo 2015.

Chile	1.301	1.642
Brasil	710	958
Uruguay	643	1.087
México	450	1.610
Ecuador	817	1.676
Colombia	464	2.207
Venezuela	1.012	1.550
Bolivia	272	579
Perú	611	978
Argentina	593	1.186

No obstante, el mejoramiento de las condiciones salariales y laborales no ha impactado la calidad de los procesos educativos de manera radical, al menos los posibles de comparar con pruebas internacionales como las Pruebas Pisa. Más aún, no ha sido fácil abordar los temas relacionados con la evaluación de los profesores y se nota que las organizaciones magisteriales tienden a ser renuentes a la evaluación. Este es un tema pendiente en la mayoría de los países y suele convertirse en callejones sin salida cuando hay negativa hacia los procesos de medición, o en círculos viciosos, cuando se quiere buscar la causa-efecto sin querer hacer la ruptura de qué va primero.

La evaluación siempre debe ser multidimensional, que sirva para el perfeccionamiento docente, la promoción y la asignación de incentivos, pero también de los procesos de formación permanente. Pero, no se puede desconocer, que también tiene que ver con los resultados de los estudiantes y de las condiciones para el ejercicio de la profesión que en ocasiones rayan con la inexistencia de requisitos suficientes que permitan inferir idoneidad al tiempo que siempre tiene que haber un diálogo rico y de doble vía entre los derechos de los maestros y los derechos de los estudiantes, y de los deberes de los maestros con los deberes de la sociedad para con quienes se dedican a educar.

2. Que la escuela católica sea escuela

La escuela, y en general las instituciones educativas, están replanteando su rol social, sus funciones y su misma misión a la luz de las nuevas realidades. En otras palabras, no podemos seguir pensando, como hace unas décadas, en que la escuela o la universidad son los espacios privilegiados para la socialización de los niños y los jóvenes; tampoco que son los únicos proveedores y comunicadores del conocimiento, ni mucho menos que agoten las posibilidades educativas que la sociedad contemporánea requiere. Solemos pensar que la escuela tiene la llave maestra para todas las soluciones sobre la crisis de valores, la formación del carácter, la formulación de los sueños, la creación o fortalecimiento de la nacionalidad, la cohesión social, o la supervivencia de la democracia.

De la misma manera, la educación no se agota en la escuela aunque la institución educativa formal sigue siendo fundamental en las estructuras sociales tanto porque certifican, socializan, convocan y continúan siendo un instrumento poderoso de los Estados nacionales para sus procesos de cohesión. Asimismo, también la escuela se ha desterritorializado, no pocas veces produce desconfianza, y cada vez resulta menos extraño que las familias recurran a otro tipo de instancias educativas. En el caso de la universidad, aunque sigue teniendo casi totalmente el monopolio de la certificación y, por tanto, un poder reconocido muy especial, también es cierto que las formas virtuales, hasta hace poco no convencionales, siguen tomando fuerza hasta el punto que ya se percibe que en muchos campos del conocimiento, las metodologías podrían llegar a ser totalmente virtuales. En solo diez años, la educación *on-line* ha crecido el 500% y su tendencia es de seguirlo haciendo exponencialmente.

Sin embargo, la escuela formal sigue siendo predominante. Por eso, una reflexión necesaria es pensar que la escuela o la universidad católica es primero escuela. Y si no la dejamos ser lo sustantivo, poco importaría lo adjetivo. Y no pienso en lo adjetivo como calificativo peyorativo o accesorio, sino que solo puede prosperar

en cuanto el sustantivo permita ser lo que es, y le dé importancia capital a lo que es constitutivo.

La escuela también ha replanteado sus roles, sus criterios de calidad, su razón de ser en las sociedades donde está inmersa, las expectativas que se pueden tener sobre ella y, aunque sigue siendo el instrumento por excelencia para la formación ciudadana y de la adquisición de competencias fundamentales para el trabajo, la vida profesional y la ciudadanía, son muchas las voces que a cuestionan y denigran. Sin embargo, los países han entendido que la educación tiene un impacto fundamental en el desarrollo de las sociedades, la competitividad de la economía, el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos y, por supuesto, que la mala educación perpetúa la pobreza mientras que las sociedades en las que la educación logra proveer las competencias que permiten competir en condiciones de igualdad por las oportunidades dan pasos gigantescos hacia la equidad y la inclusión social.

La pobre educación y la diferencia cualitativa de los sistemas educativos, como es el caso de América Latina, tiene como consecuencia el ensanchamiento de las brechas sociales y la escandalosa desigualdad. Esto conlleva la fragilidad de las democracias, la existencia de clientelas políticas y empresas electorales al tiempo que se debilitan los partidos, emergen populismos de derecha e izquierda, que con la promesa de combatir la corrupción, se instauran en el poder reproduciendo los vicios que prometían combatir y subvertir.

De otro lado, las ciencias de la educación, la psicología cognitiva, y las neurociencias, entre otras, generan prácticas pedagógicas novedosas, y planteamientos curriculares y didácticos que impactan la vida de la escuela formal y que ayuda a los niños y jóvenes a crecer en las nuevas realidades con espíritu crítico, manejo comprensivo de la información, capacidad de aprender a aprender, formación del criterio, discernimiento del valor de la información,

argumentación sólida, manejo de lenguas extranjeras, aproximación a la realización y contemplación del arte, y competencias para la vida ciudadana.

En pocas palabras, la escuela tiene que ofrecer calidad acorde con las expectativas actuales y renovarse en sus prácticas, propuestas curriculares, metodologías, contenidos e intencionalidades. Sobre una propuesta de escuela contemporánea e innovadora se construye la escuela católica donde la propuesta axiológica, el modelo formativo, la educación de la fe, el espacio evangelizador, la frescura del Evangelio, la fraternidad y la libertad tienen la posibilidad de florecer y enraizar, y le dan la impronta que tiene el poder de educar la fe y en la fe para posicionarse en los contextos con la vida de la Iglesia y su propuesta humanística que, como bien propone el Pensamiento Social de la Iglesia, el cristianismo bien puede ser concebido como un humanismo pleno, abierto al Absoluto⁸. La escuela no reemplaza la Iglesia ni la sustituye, como tampoco la Iglesia se agota en la escuela ni en la educación católica.

2.1. Tensiones del contexto que impactan la educación católica

2.1.1. Cobertura y calidad

Universalizar la educación formal y hacerlo de manera que sus procesos y resultados permitan democratizar las sociedades es una discusión que se plantea en todos los países de la Región. Si bien los Gobiernos han logrado aumentar la cobertura no siempre la calidad ha salido favorecida. La oferta es variada y un sector muy grande de la oferta estatal es de pobre calidad. Definir la calidad es una tarea muy compleja; pero, si bien la definición no nos dejará contentos, sí podemos determinar algunos criterios que ayudan a conformarla.

⁸ Populorum Progressio, 42

Uno, muy importante, es que el proceso educativo provea a los niños y jóvenes de las competencias necesarias para poder acceder a la educación superior en instituciones públicas o privadas. Esto conlleva la intención, no siempre satisfecha, de que llegarán más oportunidades y el mejoramiento de las condiciones de vida en términos de estabilidad económica y acceso a los bienes y servicios. En otras palabras, a la condiciones de vida digna, a la satisfacción personal y profesional, la superación de la pobreza, y vinculación al mundo laboral en empleo o emprendimientos que trasciendan la sola supervivencia.

Así mismo, la educación de calidad propende por la formación de buenos ciudadanos, defensores de la democracia y de lo público, cumplidores de la ley, y poseedores de una ética civil sólida y de valores que favorezcan la construcción de sociedad, el respeto al estado de derecho y las instituciones, la vivencia del derecho a solidarizarse y la participación política ilustrada y consciente. Obvio que todo lo anterior no lo puede hacer sola la educación pero, por supuesto que sí tiene un papel protagónico en lograrlo. En el caso de la educación católica, también se desea la formación de buenos cristianos.

No obstante, se viven muchas tensiones; por un lado, un grupo significativo de escuelas ofrecen calidad reconocida en términos de acceso a las tecnologías, al bilingüismo o trilingüismo, al conocimiento del mundo globalizado, a las posiciones de poder en los países, a las mejores universidades, y a otras posibilidades que solo pocos pueden tener. Los puntajes de los estudiantes en las pruebas nacionales e internacionales están en el decil más alto, y fácilmente hacen el tránsito a la universidad estatal o privada. En el otro extremo existen las numerosas instituciones católicas que luchan por proveer a los más pobres y excluidos una educación decente pero, que en los contextos nacionales, no logra generar las condiciones para que el proceso educativo sea también el trampolín para vencer la pobreza. Entre los dos extremos que generan la mayor tensión, se ubica una gran parte de las instituciones católicas en el Continente.

No sería arriesgado pensar que por el aumento de la oferta estatal que poco a poco mejora sus condiciones de calidad, la escuela católica, que se encuentra en el medio, vaya a tener dificultades con la matrícula de alumnos y, por qué no, vaya paulatinamente a desaparecer. Muy posiblemente se mantengan las instituciones que se encuentran hoy en los extremos de esta tensión

2.1.2. Calidad y financiamiento

En la misma esfera de influencia de la tensión que venimos analizando, se encuentra el difícil tema del financiamiento de la educación de calidad. Obvio que la escuela católica privada que sirve a los grupos sociales con capacidad económica alta está en la capacidad de recabar recursos por la matrícula y financiarse con solvencia.

No así el resto de la educación católica. Hoy son claros los mayores costos laborales y fiscales, las necesarias inversiones en tecnología, la generación de servicios especiales, y las ofertas diversificadas en arte, deportes, lenguas, movilidad, creación de capacidades para los docentes, y todas las otras presiones que surgen de las mediciones cada vez más frecuentes por los mismos Estados o por ONG interesadas en el tema educativo.

En varios de nuestros países la educación católica cuenta con algún tipo de subsidio, sistemas de *vouchers*, o de financiación estatal dirigida a escuelas privadas, ya sea por opción política o por incapacidad del Estado de prestar directamente el servicio por carencia de infraestructura, por temas de costos o por simple conveniencia. Es de esperar que estos sistemas de cofinanciamiento se debiliten en la medida en que las economías se reactiven, crezca la presión por parte de las organizaciones sindicales y las fuerzas laicistas, o por las tendencias ideológicas de los gobiernos.

En algunos países, se da que la existencia de Fundaciones y ONG cooperen o financien directamente escuelas católicas dirigidas a segmentos muy pobres de la

población, sea en barriadas populares o en la ruralidad. En estas obras se generan proyectos de calidad reconocida no solamente por el proceso educativo mismo sino por los impactos impresionantes en sus contextos. No obstante, no son la regla sino más bien casos excepcionales.

2.1.3. Lo público y lo privado

Lo público y lo privado no deberían ser considerados como antípodas en los procesos sociales ni como extremos de una oscilación que no llega al equilibrio. Desafortunadamente aquí entran en juego muchos asuntos ideológicos que suelen hacer más mal que bien. Esta situación ha llevado, entonces, a que las lógicas del Estado se apropien de “lo público” y que las lógicas de la empresa o los capitales coopten “lo privado”. Son variadas las discusiones en torno a estas antinomias. Así, se concluye, por ejemplo, que el Estado es un mal administrador o que no debe intervenir donde las fuerzas del mercado generan las condiciones para la prosperidad. Ideológicamente esta discusión permea los modelos neoliberales, los populismos tanto de derecha como de izquierda, la llamada “tercera vía”, y las posiciones frecuentemente irreconciliables entre las propuestas políticas y los modelos de Estado que se discuten en la Región.

Precisamente la política es la que nos puede ayudar a resolver el problema distensionando la contradicción. Es en el “bien común” donde se tienen que encontrar lo público y lo privado. Eso es precisamente el sentido de la política como arte y ciencia de buscar, propiciar y gestionar la búsqueda del bien común. Aunque el concepto puede ser elusivo, es central al pensamiento social de la Iglesia y muchos filósofos, sociólogos y politólogos lo siguen reformulando. El bien común atina, entonces, a que las sociedades logren el respeto de las libertades, las condiciones de vida donde la dignidad sea honrada, los bienes sean más equitativamente distribuidos, y los derechos humanos respetados. Más allá de los derechos particulares cuya sumatoria no da el bien común, se trata de que la

inmensa mayoría de la población pueda disfrutar de los derechos fundamentales y de nueva generación, y de un orden social que los asegure.

Francisco, el papa, ha recogido la tradición de la Iglesia que es pródiga en torno al concepto y lo expresa como: “El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad” (*Laudato Si'*, 157)

De hecho, la educación católica en muchos casos puede y debe ser un “servicio público” de “gestión privada”. Obvio que esto produce tensiones variopintas. Por ejemplo, el Estado que es, por definición, laico puede contratar o subsidiar a particulares para que presten servicios públicos pero exige la laicidad sin favorecer credos específicos. Esto suele plantear conflictos cuando la educación católica y más frecuentemente, cuando Congregaciones religiosas hacen presencia en la educación pública; el asunto suele soslayarse diferenciando la catequesis de la educación religiosa, por ejemplo. Pero siempre permanece la tensión.

En otros tiempos, cuando la Iglesia suplió la incapacidad de muchos Estados de la Región para ofrecer educación, no se sentía tanto la tensión por cuanto, frecuentemente, también había más homogeneidad confesional. Hoy, la filiación religiosa o la no confesionalidad de los ciudadanos hace más heterogéneos a los estudiantes, y la presencia de la Iglesia ha disminuido ostensiblemente. Donde aún hay presencia estatal, la tensión es manifiesta y, a veces, puede ser hostil.

No obstante, el escenario descrito no es el único espacio de convergencia entre Iglesia y Estado. Como se dijo antes, es el bien común donde converge lo público y lo privado, el Estado y las organizaciones particulares. La educación, por privada que sea, atina a la formación de los ciudadanos y al respeto de “lo público”, y este asunto no puede olvidarse nunca. La defensa de “lo público”,

espacio donde convergen los intereses compartidos por la sociedad y que requieren mayor atención y regulación del Estado, pero nunca pueden ser exclusivamente de su ámbito. Es eminentemente público y de responsabilidad del Estado, por ejemplo, la defensa de las fronteras y el orden interno, el sistema fiscal que permite la solidaridad y la comunicación de bienes, el gobierno, el sistema judicial, y la posibilidad (o el deber) de intervenir para regular el sistema financiero y las dinámicas que conducen a la excesiva concentración de la riqueza cuando paralelamente se empobrecen las poblaciones, lo mismo que dejar la dinámica social en poder exclusivo de la mano invisible del mercado, es decir, el Estado es garante de la equidad. Privatizar cualquiera de estos elementos sería acabar con el Estado de derecho. Así, no pocas veces en América Latina y el Caribe los gobernantes han privatizado el Estado y lo han secuestrado para sus propios intereses.

En este espacio la educación católica tiene un papel muy importante que jugar porque tan grave es privatizar lo público como invadir la esfera de lo privado. Por ejemplo, la corrupción es la forma más descarada y común de privatización de lo público, y la vigilancia no consentida de la vida privada es una invasión leve a la vida de las personas. Se defiende lo privado en la medida en que se respeta lo público, así que el binomio público-privado no son contradictorios sino complementarios.

2.1.4. Servicio de los pobres y estabilidad financiera

Queda claro que la educación de calidad es costosa pero, de la misma manera, no existe mejor inversión que educar con calidad. La pobre educación para los pobres fortalece los círculos viciosos de la reproducción de la pobreza. Esta es una tensión, o mejor, es un dilema, para la educación católica.

El gran desafío que surge es cómo continuar siendo un proyecto de calidad reconocida, al tiempo que incluyente y accesible a los grupos humanos más

vulnerables y con menor posibilidad de acceso a la educación básica, media y superior. Lograrlo implica poder agenciar el equilibrio entre accesibilidad, inclusividad y sostenibilidad financiera, encontrando fuentes de financiamiento diferentes a la matrícula y gestionando proyectos y convenios con empresas y organismos gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales.

Tanto por las opciones de la Iglesia en el Continente, los llamados del Papa Francisco, como por los carismas de las Congregaciones Religiosas que todavía inspiran una porción muy significativa de la educación católica, es claro que la opción preferencial por los pobres y el servicio educativo de los más vulnerables por la educación son temas omnipresentes, cuestionadores y referentes en el quehacer de la educación católica. Las tensiones siguen existiendo al interior de la escuela católica. De un lado, cómo hacer posible la educación para los pobres y, de otro, cómo lograr la sostenibilidad financiera que permita mantener la educación de calidad.

No solamente existe esta tensión, más de orden sociológico y financiero. También existe otra más profunda que en una sociedad con tantas exclusiones y brechas como la latinoamericana se da al pensar el lugar social de la educación católica. Pero, más allá de definir si se privilegia a un grupo social u otro, la sola propuesta incluyente o de enfoque no es suficiente, si no está acompañada de un proyecto comprometido con las causas sociales de la justicia, la equidad y los derechos humanos. Las posibilidades de la Universidad y la Escuela católicas a través de las disciplinas, la investigación, el compromiso social, la presencia académica y científica son inmensas para enriquecer la reflexión nacional sobre temas tan sensibles a la realidad que está necesitada de propuestas efectivas al problema social, sin posiciones polarizantes, radicalizadas o fundamentalistas, y en diálogo permanente con todas las fuerzas y los actores sociales y académicos.

La tensión pues se da en el sentido de que la propuesta educativa católica conlleva también una profunda dimensión política que atina al modelo de sociedad

que se quiere inspirar, el entendimiento de la idea de democracia que se propicia, y la forma de dirimir los conflictos en el plano social. Si bien no se trata de militancias, tampoco es posible soslayar los temas complejos que están implícitos y explícitos y que producen tensiones por los intereses mismos de las personas que pueblan las escuelas católicas.

2.2. Tensiones al interior de la Educación Católica

2.2.1. Ética cristiana y Ética civil

Como un fenómeno más particular en el ámbito de la tensión entre lo público y lo privado, se encuentra la cada vez más visible tensión entre la ética cristiana y la ética civil. Como lo he acotado antes, al hablar de los espacios convergentes entre la educación católica y su gestión privada, y respecto al interés común en el escenario público, es importante no perder de vista la forma en que se comprenden, expresan e interactúan los valores cristianos, regularmente ligados a prácticas puramente confesionales y, por ende, 'privadas', con los principios políticos que orientan la ética de lo público. Sin duda una relación llena de tensiones.

La comprensión de la ética cristiana en los contextos aparentemente secularizados, está más allá de la interpretación dogmática o autista de sus valores, sino en el constante despliegue efectivo de sus apuestas, es decir, en la actualización de su pertinencia en ambientes, que como nunca antes, son heterogéneos e incluso hostiles. Por ejemplo, la antigua percepción que otorgaba al ascenso del cristianismo el desplazamiento del interés del cuidado del mundo y los deberes que de ellos se derivan, al cuidado exclusivo del alma y su salvación, se ha transformado de esa aparente apatía o egoísmo que suponía en el seno de la Iglesia, al compromiso y apertura de valores como la justicia, el bien común y la verdad -propios del cristianismo y su pensamiento social-, en pro

del *cuidado del mundo* como una forma de expresar el cuidado de sí, del alma y del otro. Un trabajo que las recientes encíclicas papales han abordado con mayor profundidad, buscando una reconciliación de, entre otros, la ética del cuidado del mundo y los problemas ecológicos como muestra del pragmatismo pero no por ello menos inspirador, con el que buscan afrontar esa realidad.

Sin embargo, existen en este camino otras tensiones cuyas visiones no son tan pragmáticamente atendidas y que mantienen antagonismos profundos, permeados por lo que podríamos llamar tradiciones morales que requieren de una reconceptualización. Así, en algunas preguntas actuales la urgencia no está en buscar una reconciliación sino, en primera medida, establecer un diálogo que facilite su comprensión: Por ejemplo, ¿Cómo dialoga la protección de la vida - principio cristiano y base también de derechos constitucionales- con las causas selectivas del aborto fundamentadas en actos delictivos o riesgos mismos hacia la vida de la madre?, ¿Cómo comprendemos la complejidad de un valor como la justicia, que -entre las relaciones civiles de derechos y deberes, y las relaciones de gratuidad, misericordia y comunión- tiene que enfrentarse a asuntos como el reconocimiento de derechos a comunidades marginadas, a la mujer, o derechos conyugales a parejas del mismo sexo?

Las tensiones entre la ética cristiana y civil están a la zaga de nuestra capacidad de comprender las posibilidades que tenemos de incidir en la construcción y cuidado del presente y futuro de la sociedad. Bien desde la inspiración de la fe cristiana: el *telos* que es el testimonio de lo divino en sus criterios orientadores de la acción moral, o el amplio crédito al desarrollo de la técnica que ofrece como *telos* la innovación ilimitada de la tecnología en la era de la globalización, aspectos como la humanización de la justicia, el compromiso con la responsabilidad social y política, y el cuidado de los derechos y promoción de los deberes, serán raíces éticas y espirituales para establecer un diálogo sólido sobre las contradicciones que surgen de las acciones humanas.

Estos temas son muy sensibles para la escuela y la educación católica en general, pero son mucho más críticos y angustiantes en su abordaje en la universidad católica, donde los temas ni se pueden soslayar ni se pueden volver propuestas dogmáticas. Siempre el diálogo de la fe, la ética y la razón, otra tensión viva, es el escenario donde se puede enriquecer la propuesta cristiana en diálogo con los contextos actuales. No se trata de un “relativismo práctico” ni tampoco de un “relativismo doctrinal”, tal como lo define Francisco en *Evangelii Gaudium* y en *Laudato Si'*; por el contrario, es preciso la aceptación de los referentes de la ley natural y la verdad revelada, que ponen en contexto las realidades sin dar, por eso, “prioridad a las conveniencias circunstanciales”.

2.2.2. El ideal y la realidad: la plenitud del deber-ser, la tendencia al ideal, y los complejos escenarios contemporáneos.

En consonancia con lo referido anteriormente, el mensaje del Evangelio siempre es una propuesta a personas libres. “Si quieres ser perfecto...” dice Jesús en el diálogo con el joven rico. Siempre llama a la perfección pero, de la misma manera, siempre practica la misericordia; no juzgó sino perdonó y curó. Siempre la conversión surgía del cuestionamiento y de su presencia pero no de la imposición de la ley ni de la prescripción de nuevos mandamientos. La autocrítica y el examen profundo de conciencia eran el insumo para la aceptación del ideal propuesto por el Mensaje evangélico.

De la misma manera, la escuela católica no puede renunciar a presentar el ideal del Evangelio y del pensamiento social de la Iglesia; la invitación siempre debe existir en los contextos educativos de la escuela y la universidad católicas, pero ya no caben los tiempos de la imposición forzada, la aceptación acrítica, o la fachada convencional. El Evangelio solo se puede proponer en la libertad y en la

capacidad gozosa de la aceptación, “conocerán la verdad y la verdad los hará libres” (Jn 8,8)

La palabra de la Iglesia es hoy una palabra -sin duda muy valiosa, valiente e importante- que habita entre otros actores sociales y educativos; pero no es la única ni es susceptible de convertirse en legislación positiva de los Estados. La autoridad moral de la Iglesia y sus instituciones serán, pues, fundamentales para que su palabra sea escuchada y reconocida. Pero lejos han quedado los tiempos en que sus posturas morales eran leyes nacionales.

El ideal del amor, de la familia tradicional, de la castidad, la solidaridad, la caridad, entre otros, son ideales personales y sociales que se deben defender y presentar en su perspectiva más genuina y radical, la invitación ha de emocionar y cuestionar al tiempo que convencer y generar actitudes, pero las personas asumirán el ideal desde la radicalidad plena hasta otras posiciones menos radicales o más blandas sin que por ello, automática o necesariamente, sean menos morales o menos cristianas. “*¿Quién soy yo para juzgar?*” son palabras de Francisco que ilustran mejor lo expresado atrás; sin embargo, Francisco no ha renunciado nunca a mostrar los ideales, a testificarlos con su vida y a continuar haciendo la invitación. La misericordia, centro del Evangelio y de la vida y mensaje de Jesús, ha sido también enseña del Papa para predicar un mensaje más cercano a los hombres y mujeres contemporáneos.

2.2.3. Diálogos entre religión y ciencia (fe, razón y ética)

Al adentrarnos en lo que suponemos como un camino sinuoso, los diálogos entre religión y ciencia, nos encontramos con tres perspectivas instaladas en un paisaje muy particular: La fe, la razón y la ética, en el ámbito universitario encuentran un espacio donde sus tensiones históricas y filosóficas se hacen fructíferas lejos de los anatemas, la oquedad de las conclusiones o la concepción rígida y taxativa de la realidad.

Los diálogos entre ciencia y religión en el espacio mismo de la escuela y la universidad, tal y como lo sugeríamos antes, no pueden buscar respuestas monolíticas y austeras con el contexto. El desarrollo de sus antinomias debe tener por objeto la comprensión de sus dogmas, axiomas y principios orientados a *instalarse en el suelo fértil de la vida*; hacer aprehensible sus debates para que la reflexión trascienda lo académico y abra caminos de acción a la que hoy consideramos como la heterogénea condición de la existencia humana.

Por supuesto, dichos debates se ubican en amplios espacios ontológicos, técnicos, científicos y espirituales que hacen eco en sectores sensibles de la sociedad. Su única condición de transferencia, en el marco de la utopía permanente de la universalidad y democratización de la educación, será la no subordinación de ninguno de estos aspectos sobre otros, para evitar así, los fanatismos propios de la radicalización de las ideas. De allí que los diálogos entre la religión y la ciencia deberán defender como un principio innegable su autonomía, esto es, la autorreflexión, la crítica y observación de su capacidad de adaptación a la constante transformación de las estructuras e instituciones sociales, dándose así en el mejor de los sentidos una profunda dialéctica pedagógica que hace posible el acercamiento de las dimensiones a las acciones humanas.

2.2.4. Los carismas religiosos y el laicado en la vida de la Iglesia

Lo planteo como tensión porque en buena parte de las escuelas católicas aún persisten las marcadas diferencias entre religiosos y los profesores seculares, tensión que aún refleja la dificultad que tiene el laicado en la vida de la Iglesia en cuanto a su papel que es no solamente de “oveja” sino también de “pastor”, no solo pasivo sino activo y protagónico, y porque aún es frecuente la existencia de un acento clerical que plantea disyuntivas o privilegios, y que se traslada a la dirección de la escuela, a su planeamiento, modelo pastoral, toma de decisiones, y la supremacía de los pocos religiosos que hacen presencia en la escuela. El signo de esperanza se da en los lugares donde la tensión se convirtió en diálogo

creativo, y donde la posición de minoridad se transformó en comunión y *partnership*.

Precisamente esta apertura y dinámica ha remozado los carismas congregacionales que son percibidos y asumidos como dones del Espíritu y no como propiedad privada de un instituto religioso, y una misión compartida que expande las fronteras y compromete a toda la Escuela en una dimensión pastoral donde tampoco se trazan fronteras entre la educación y la pastoral, y entre la formación en las disciplinas y la ética y ciudadanía.

3. Algunas opciones que podrían dar nuevas dinámicas a la educación católica

3.1. La educación católica no puede ser neutra

Suele pensarse que no es 'políticamente correcto' hablar de la *no-neutralidad* de la escuela católica. No obstante siempre la educación tiene intencionalidades implícitas o explícitas. Intencionalidades que pasan por una antropología específica, un modelo de sociedad con dimensiones políticas, y económicas que propone y defiende un sistema de valores que le definen una axiología. Hacerlas explícitas es importante y, por decir lo menos, es honesto. Se puede decir que la doctrina de la Iglesia define las intencionalidades; no obstante, especificarlas y hacerlas evidentes es mejor que dejarlas subyacentes o usar lenguajes descafeinados que dicen todo para no decir nada.

Hay expresiones que han terminado siendo vacuas. Por ejemplo, quién en la escuela católica no habla de educación integral, lugar de salvación, escuela en pastoral, centralidad en la persona, etc. No creo que esté mal que se diga sino que, a fuer de usarlas tanto, terminan por decir poco y el esfuerzo por definir las

o, mejor, por mostrar cómo se realizan en la práctica no coincide siempre con la definición.

Francisco ha invitado a tomar posiciones. Ha sido claro cuando ha hablado sobre los sistemas económicos, la defensa de la vida, el respeto del medio ambiente, la ecología integral, la tragedia de los inmigrantes, la corrupción en la política, la familia, el escándalo de la pobreza creciente y la brecha social creciente. Todos son temas que exigen posiciones, acciones e impactos en la conciencia de los católicos pero también de quienes no lo son pero pueblan nuestras instituciones.

3.2. Procesos evangelizadores renovados, frescos, y contagiantes.

Evangelii Gaudium da las claves para la acción pastoral, social y catequística de la Iglesia en el contexto de la evangelización. ¡Qué responsabilidad para la educación católica! ¿Cómo lograr que sus propuesta evangelizadora y la persona de Jesucristo sea un mensaje fresco, alegre, contagiante, cuestionador, y desafiante? ¿Cómo lograr que los niños y jóvenes se interesen, busquen la oportunidad, aprovechen los espacios evangelizadores de la universidad y escuela católicas con gozo, libertad e ilusión? De la misma manera como la escuela ha renovado sus metodologías, didácticas y pedagogías, el desafío de lograrlo con la catequesis y la propuesta evangelizadora es aún mayor.

La tradicional “clase de religión” es difícil que se sostenga en el mismo currículum si no logra comunicar el “gozo del Evangelio” y superar la sola información sobre la Iglesia, si no va unida a la vivencia de una ética cívica y acoge las temáticas que más preocupan a los niños y jóvenes que emanan de sus búsquedas personales pero también de los contextos sociales.

En este punto sí que son importantes las redes educativas católicas donde se puedan compartir las mejores prácticas, los procesos creativos que se dan al respecto, la implicación del mensaje cristiano con las ciencias y las tecnologías, la propuestas litúrgicas que inspiren y congreguen a los niños y jóvenes, los

proyectos de voluntariado y vivencia del ser Iglesia en la periferia del mundo, en “los hospitales de guerra” de los que habla Francisco, en los círculos intelectuales donde la fe no solo tiene una palabra que decir sino que puede florecer en medio del conocimiento de frontera y su vivencia en comunidades académicas. Por supuesto que es necesario e importantísimo el papel del “intelectual católico” que da testimonio de Jesucristo sin abdicar del valor del conocimiento científico. Un desafío muy grande, sin duda, para las universidades católicas.

En este ámbito de la educación superior se impone la necesidad de generar una pastoral de la academia, que también se ha denominado una pastoral de la inteligencia. Y que alude a que los científicos, académicos, humanistas y la universidad en su compleja acción de docencia, investigación y extensión, y en el marco de la autonomía de los saberes, ponen valores como la dignidad de la persona, el desarrollo humano integral, la defensa de los derechos humanos, los temas de la bioética, el respeto por el medio ambiente y la biodiversidad, entre otros, como referentes de sentido de tal modo que se convierten en una manera de misión en medio de las preocupaciones cotidianas de los hombres y mujeres de hoy.

Tal ejercicio entraña tensiones que deben resolverse de manera creativa: entre el anuncio explícito del Evangelio y la apertura a distintos credos y confesiones; entre un anuncio centrado en Cristo y uno centrado en su mensaje liberador más amplio e incluyente; entre una ortodoxia de la tradición y una ortopraxis de la innovación. Temas todos que requieren de nuevas formas, nuevos medios, nuevos impulsos y como lo dijera Juan Pablo II en *Redemptoris Missio*, nuevos areópagos que se encuentran en los distintos espacios de la vida en la educación superior.

3.3. La apuesta católica en ambientes escolares plurales.

Es fácil constatar que un número creciente de los estudiantes de las escuelas y universidades católicas pertenecen a otras iglesias cristianas, no profesan religión alguna, son agnósticos, o se definen ateos. La tensión se presenta porque al no ser homogénea la población como en otras épocas, la propuesta católica ha de ser incluyente, de invitación, y dialogante con otras posiciones. Así, hay dificultad para situarse entre la catequesis y la educación religiosa, entre la indoctrinación y la invitación, entre la sociología de la religión y la educación de la fe.

Apostar aquí por lo que se han denominado competencias intrapersonales puede ser un camino importante para explorar. Entendidas estas como la capacidad de reflexionar sobre uno mismo, lo que ayudaría a descubrir, representar y simbolizar los propios sentimientos y emociones, los propios estados de ánimo y las propias fortalezas y limitaciones. Serían dichas competencias las que permitirían una auto-constitución de la interioridad y también de lo que en categorías cristianas podría llamarse conversión. En la línea de la teología de san Pablo, cabe aquí recordar lo que escribiera el Apóstol de los Gentiles a los Colosenses: “Despójense del hombre viejo con sus obras y revístanse del hombre nuevo que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador” (Col 3, 9-10). Esta transformación desde la interioridad, esta conversión - en términos supone un ejercicio, una ascesis, un trabajo interior muchas veces abandonado en las prácticas escolares, más centradas en los conceptos y las prácticas externas.

3.4. El “cuidado de la casa común” y la educación en perspectiva de la ecología integral.

Las posibilidades de la escuela católica para ser referente de propuestas educativas para la “ciudadanía ecológica”⁹ son enormes. No se trata aquí de repetir las desafiantes propuestas educativas de *Laudato Si'* que ya, de entrada,

⁹ *Laudato Si'*, 211.

propone una educación en el contexto de las realidades de una “Casa Común” degradada, irrespetada, sobrexplotada, y poco cuidada. Pero Francisco también plantea el tema del “amor civil y político” indispensable para construir la sociedad, y va más allá, al punto de plantear una espiritualidad ecológica y un llamado a la conversión interior profunda porque es desde el fondo del corazón que puede surgir un cambio en las actitudes, en el criterio para ponderar las consecuencias ecológicas de las decisiones personales y políticas, y que la única Tierra que conocemos clama por el respeto a la humanidad y de la humanidad a la “casa común”.

El currículum, las prácticas cotidianas, los contenidos, el estudio de la historia y la geografía, los modelos sostenibles que sustentan la economía de la escuela, las decisiones de compras y consumos, el conocimiento de los espacios geográficos, la contemplación del paisaje, y muchas cosas más encuentran en la educación católica un espacio único para crecer en la consciencia del papel que todos jugamos en la protección del medio ambiente, de la responsabilidad intrínseca de todas las decisiones sociales y personales, y que toda acción, por pequeña que parezca, puede tener efectos devastadores o constructores de la Casa Común. Sí, el tema ecológico atraviesa toda la vida de la escuela y la universidad, sus relaciones, su propuesta educativa, sus criterios de calidad, sus contenidos, y sus prácticas cotidianas.

En síntesis, una Escuela, una Universidad que forma seres humanos para que vivan otros estilos de vida alternativos a las lógicas de la dominación, del consumo desmedido y depredador, del irrespeto por la vida, de la ambición y el egoísmo destructor. Cambios que irán propiciando transformaciones culturales que generen otras lógicas sociales, un nuevo comienzo como lo dice Francisco.

- 3.5.** Una aproximación a la formación ética desde la perspectiva de la ética del cuidado y de la responsabilidad.

En la misma línea que hemos manejado hasta el momento, esta reflexión debe aproximarse a la perspectiva de una formación comprometida con una ética del cuidado. Aquí nos encontramos con una tensión que hemos apenas mencionado antes. La ética humana en su concepción clásica, era una ética fundamentalmente antropocéntrica, basada en el *trato* del hombre consigo mismo; la ética de lo que *era de suyo*, y se encontraba, por tanto, suscrito a la reacción de su intimidad frente al mundo. Este alcance limitado comprendía los efectos de su aparición en una única dirección, era reacción no interacción con el mundo circundante humano y no humano.

Si bien muchos autores aún ponderan esta concepción como un límite de emergencia en todo asunto humano susceptible de juicio, la reflexión ética se vio obligada a ampliar su alcance con la simple consideración del otro polo que la sostiene: el mundo. Esta tarea que ha ocupado varios renglones importantes de la filosofía, nos permite hoy revisar desde los principios de la esperanza y la responsabilidad una perspectiva de la ética renovada o cuando menos con mayores herramientas para *tratar* ya no solo al hombre y sus acciones, sino al hombre con sus acciones en el mundo.

La concepción de una ética clásica hace posible aún la proximidad a valores asociados al bienestar social desde una perspectiva cercana al individuo (justicia, libertad, honestidad); pero es el principio de la esperanza el que nos lleva a la ilusión de su realización fuera del ámbito personal. La sociedad, el primer reflejo del mundo, exige la concreción de estos valores. En ese sentido, la esperanza no puede acercarse a su banalización como optimismo desafortado, o su perversión, como *progreso continuo* sin mediación de la reflexión personal para lograr dicho propósito.

La ética del cuidado es por tanto la ética de la responsabilidad¹⁰.

Responsabilizarse será, para nuestros contextos actuales, el *cuidado del mundo*¹¹.

La responsabilidad como principio nos obliga entonces a dejar de desconocer la historia que acompaña nuestras acciones, de allí su reclamo a enfrentarlas, y a *darles la bienvenida* y buscar comprender el actuar humano en la medida en que dejamos que este nos alcance no solo a nivel personal. Dejarnos afectar por las acciones humanas implica un alto sentido de compromiso y cuidado del futuro.

Por supuesto, la tensión que implica aceptar la responsabilidad como una ética del cuidado se encuentra, muchas veces, en la ausencia de reciprocidad. Por ello la responsabilidad no puede llegar a la culpa histórica, ni a la redención heroica del futuro. La responsabilidad parte de la comprensión del deber, del poder y del diálogo con los otros. Será a partir de allí que los acuerdos que la sociedad busque para el bienestar social, el cuidado del medio ambiente y la defensa de la vida y la libertad tengan en nosotros cuidadores responsables de su cumplimiento.

3.6. La escuela católica es primero escuela, entonces, también puede ser escuela católica.

Como lo expresé anteriormente, ser escuela es lo sustantivo. Y la escuela católica no puede ser ajena a la evolución impresionante de la institución escolar de las últimas décadas. La primera y necesaria confianza tiene que ser ganada por ser escuela de calidad, que reafirme su capacidad de crear las competencias necesarias para los actuales contextos, que enseñe a aprender, y que abra posibilidades y oportunidades. Así, sus didácticas, pedagogías y metodologías también van de la mano de la teoría educativa, de las mejores prácticas, y que responda también a los sistemas evaluativos existentes en los países e

¹⁰ Cfr. Jonas, Hans, El Principio de Responsabilidad.

¹¹ Los trabajos más recientes de Leonardo Boff son ricos en su propuesta sobre la Ética del Cuidado y su relación con el pensamiento cristiano.

internacionalmente aceptados. No se puede estar de espaldas a estas demandas actuales.

Además la universidad y la escuela católicas no pueden continuar siendo propuestas aisladas y exitosas. Ser parte de redes educativas podrá afianzar sus posibilidades, expandir sus miras, compartir sus retos, realizar proyectos comunes, vivir la catolicidad de la Iglesia, y optimizar los recursos. No podemos seguir apostando a tentaciones que permiten crear escuelas y universidades exitosas en sociedades fracasadas; ni escuelas y universidades fracasadas en sociedades que se transforman y mundos que evolucionan.

Pero también, el plus es la apuesta fundamental de la Iglesia: el marco de valores, la formación de la fe, la vivencia de la solidaridad, la educación integral, el encuentro con Jesucristo pueden también ser elementos sustantivos de la propuesta educativa católica. La integración y articulación con el mensaje cristiano debe ser natural con la calidad de la escuela y del modelo educativo católico. No son dos componentes aislados, son una sola propuesta educativa, católica y de calidad, reconocida e integral.

4. Conclusión: Sin riesgos no hay Evangelio, sin apuestas nuevas languidecerá (o desaparecerá) la escuela católica.

En mi vida de maestro, siempre he encontrado inspiradoras algunas preguntas, a saber:

- ¿Qué horizontes queremos alcanzar?
- ¿Qué caminos queremos recorrer?
- ¿Qué opciones debemos hacer en términos de lugar social, preferencias de poblaciones a servir, relación con el contexto político y económico, y modelos educativos a desarrollar?
- ¿Qué riesgos estamos dispuestos a asumir?

Queda claro que no todo vale en términos éticos o morales, en términos didácticos y pedagógicos, en términos de modelos económicos y sistemas políticos, en cuestión de modelos eclesiales, ni en aproximaciones antropológicas. El Evangelio es siempre una invitación a arriesgarlo todo por la causa del Reino. Es una invitación a poner la vida en las manos de Dios, de abandonarse en sus Manos y de encontrar el rostro misericordioso de Dios en el que sufre, en el excluido, en quien vive en la periferia, en el modelo productivo y en el respeto del hábitat o de la casa común. No podría ser menos para la Escuela Católica. Los tiempos actuales imponen una dinámica distinta y que no pueden repetir la historia. Sin duda de que nuestros contextos no pueden ser tiempos para darle cuerda al reloj sino para adelantarle la hora. La escuela católica languidece en ALC, se empobrece en sus metodologías, en su propuesta pedagógica, en su capacidad de responder a las realidades y en la posibilidad de ser proactiva y adelantarse a los tiempos.

En otras palabras, “innovar o desaparecer, crear o perecer”.

BIBLIOGRAFÍA

Papa Francisco (2015) Encíclica *Laudato Sí*. Ediciones Paulinas, Bogotá.

Papa Francisco (2013) Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Disponible on line: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Papa Juan Pablo II (1990) Encíclica *Redemptoris Missio*. Disponible on line: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html

Sínodo de Obispos (2014) Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización *Instrumentum Laboris*. Disponible on line:

http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20140626_instrumentum-laboris-familia_sp.html

Jonas, H. (2004). El Principio de la Responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Madrid: Alianza Editorial.